

Canarias, en la hora de la autonomía (y 2)

El resentimiento de las islas menores

José García Abad

MADRID, 8 (D16).—En opinión de la izquierda canaria, Madrid ha cometido cuatro graves problemas respecto al archipiélago.

1. El proteccionismo a sus productos agrarios sin exigir la contrapartida de una reforma agraria.

2. Hacer la vista gorda al escándalo de la propiedad privada del agua.

3. La renuncia a la industrialización de las islas.

4. La incomprensión de los problemas peculiares de las islas menores.

Madrid

primó a la burguesía

Hasta ahora, la relación de Madrid con las islas se parece mucho al esquema colonial. De la acción del Estado en Canarias se benefició casi exclusivamente la burguesía local.

Los productores de plátanos, que en otras épocas consiguieron importantes exportaciones, no tienen ahora necesidad de molestarse, puesto que tienen garantizado el mercado peninsular y a unos precios de fábula. A nadie se le ocurrió en Madrid exigir como contrapartida al sacrificio de los consumidores españoles que los beneficiarios del mismo se ampliaran por medio de una reforma agraria. No andaba el Régimen por esos caminos.

Madrid hizo, además, la vista gorda al gran escándalo del agua. El agua es en Canarias un bien privado y especulativo en manos de unos propietarios que a veces actúan como "gángster" de considerable capacidad corruptora y origina unos costes de producción que los pequeños agricultores no pueden soportar.

Franquicia arancelaria

Y en cuanto a la franquicia arancelaria, sus beneficios son directamente proporcionales a los niveles de renta y prácticamente inexistentes para la gran masa de la población. Los productos de primera necesidad son más caros que en la Península. Esta gran masa no se siente muy consolada porque invadan sus

calle los más deslumbrantes automóviles extranjeros.

La franquicia ni siquiera ha servido para estimular el comercio local. La parte del león de este comercio se la llevan los "indios", los cuales no dan empleo a la población local y sobre los que no se ejerce un control efectivo para impedirles la evasión de capitales e impuestos.

El trato de favor concedido por Madrid a la burguesía local no ha sido aprovechado por ésta para realizar las adecuadas inversiones productivas.

Se olvidaron de las pequeñas

Madrid es a las islas mayores o capitalinas lo que éstas a las menores. El resentimiento de "las pequeñas" a la respectiva capital de la provincia es aún mayor.

Toda isla, pequeña o grande es una unidad social, un microcosmos completo, cercado, más que unido, por el mar. Una isla necesita una serie de servicios mínimos, sea cual fuere su extensión o el número de sus habitantes: escuelas, médicos, hospitales, lugares de recreo, etc.

En un archipiélago se estrella la política de situar en la capital de provincia los servicios más costosos. Para las islas una provincia es una división casi incomprensible y las dificultades de comunicación son tan importantes que hacen inviable lo que podría resultar racional para un territorio continuo.

Durante la visita que Franco hizo a Canarias en los años 50 se acercó a algunas islas menores. En uno de los actos de bienvenida, el presidente del Cabildo de la Gomera contestó a la pregunta de Franco sobre las necesidades de la isla: "Excelencia, aquí no necesitamos nada".

El presidente, como todas las autoridades, sabían que la continuidad del cargo dependía de que no crearan problemas al Caudillo. Afortunadamente para el pueblo gomero, Franco tuvo que mojarse para lle-

gar a la playa de San Sebastián de la Gomera, por lo que la necesidad de un puerto resultó demasiado obvia. Por desgracia, los diseñadores del puerto abortaron un engendro inigualable.

La hermosa bahía de San Sebastián de la Gomera ha perdido bastante de su belleza por culpa de un espigón que la divide en dos. El ferry tiene dificultades para atracar; la escasa longitud del muelle frena el propio desarrollo de la isla. Ahora que se ha previsto ampliar el muelle al doble el problema inicial se agravará.

El mismo triste destino corrieron El Hierro, Fuerteventura o Lanzarote. Y en cierta medida, La Palma.

El Hierro fue declarada solemnemente por Franco "isla predilecta". A pesar de todo, el resultado práctico fue desastroso.

El presidente del Cabildo de la Gomera, José Bencomo, resumió su impresión histórica a D16 con una frase rotunda: "El Régimen de Franco ha sido nefasto para La Gomera."

Que emigren los pobres

Las islas pequeñas sufrieron como las grandes las dificultades de una tierra muy dura para trabajar; la escasez de agua; la ausencia de industrias, el rudimentario equipamiento para la pesca y ni siquiera disfrutaron de los beneficios del turismo, con la reciente y limitada excepción de Lanzarote.

Las islas arrastraron la miseria de todo el país durante los veinte primeros años del Régimen. Pero cuando llegó el desarrollo, las islas, y sobre todo las menores, fueron sacrificadas víctimas del criterio tecnocrático según el cual era preciso concentrar los medios sobre las zonas ya desarrolladas que eran las que podían obtener los rendimientos más inmediatos. Según el esquema López Rodó las zonas subdesarrolladas podían contar como contrapartida el derecho a la emigración.

Finalmente, cuando se puso en marcha un ensayo



UNELCO y los latifundistas no se ponen de acuerdo. El desacuerdo lo paga el pueblo que no tiene luz.

de timidamente descentralización (Régimen Económico y Fiscal para Canarias) las islas menores volvieron a perder la partida.

Este dinero que se encargaría de recaudar un nuevo organismo —la Junta Interprovincial de Arbitrios Insulares— más conocida por sus siglas —JIAI— se reparte entre las islas en proporción al número de sus habitantes.

"De esta forma —declaró a D16 José Bencomo— las islas más ricas reciben cada vez más dinero y las pequeñas, cuya población tiene que marcharse, recibe cada vez menos."

El presidente del Cabildo de la Gomera opina que para distribuir este dinero habría que tener en cuenta otros parámetros: extensión de la isla, orografía, nivel de vida de sus habitantes, etc.

En sentido similar se manifestó a este respecto el alcalde de la capital, Antonio García Plasencia: "A cada isla según sus necesidades y no según sus habitantes."

La nueva política no ha podido frenar un proceso emigratorio que puede convertir a La Gomera en pocos años en una isla desierta. Ya, en estos momentos, hay más habitantes en Santa Cruz de Tenerife y en Venezuela que en la propia Gomera.

Se rompen las hostilidades

El agravio que llevó a las autoridades gomeras a la ruptura de las hostilidades fue el Consejo de Ministros del pasado 10 de diciembre que se había anunciado se dedicaría a Canarias. La indignación popular estalló cuando los gomeros leyeron la refe-

rencia del Consejo de Ministros y no vieron nada sobre La Gomera. El Cabildo se reunió en pleno y acordó elevar su protesta a la Presidencia del Gobierno. Las gestiones ante el Gobierno habían sido realizadas por el presidente de la Mancomunidad de Cabildos, que a su vez lo es de la isla de Tenerife.

El presidente de la Mancomunidad, Rafael Clavijo, aseguró a D16 que La Gomera no sólo no fue olvidada en el Consejo, sino que se llevó la parte del león, aunque su nombre no apareciera en la referencia.

"La Gomera —añade Clavijo— no tiene crédito más que para unos 50 millones de pesetas. En cambio va a obtener más de mil (500 millones para carreteras, 140 para diques de abrigo para la pesca y 400 millones incluidos en el capítulo de planes provinciales)."

No se fían

Pero los gomeros no se fían. Confían en lo ya acordado dentro del capítulo de "planes provinciales" con fecha anterior al Consejo de Ministros aludido. Pero sus autoridades insisten en que no tienen ningún compromiso oficial de que se van a realizar las obras enumeradas por el presidente de la Mancomunidad.

El escepticismo gomero se alimenta con el recuerdo histórico de tantas promesas incumplidas y de tantos problemas sin solución. La pesca que podría ser la gran actividad económica de la isla está en regresión debido a la falta de diques de abrigo. Los pescadores tienen que jugarse la vida para salir a la mar.

El agua, bien sagrado para los canarios, cae torrencialmente por los barrancos en invierno sin encontrar una barrera que la guarde para superar la sequía veraniega.

Una comunidad humana tan importante, dentro de la isla, como Playa Santiago, tiene un sistema peculiarísimo y rudimentario de energía eléctrica, que le permite encender la luz durante el día pero no por la noche.

Desde hace más de tres años está paralizada la electrificación de esta zona como consecuencia de la interminable pugna entre los propietarios de los terrenos por donde debe pasar la red y UNELCO, la empresa del INI, que se encarga de la electrificación canaria. Los propietarios —el multimillonario noruego Fred Olsen y el latifundista Rodríguez López, fundamentalmente— alegan que el trazado eléctrico impedirá un futuro proyecto turístico que podría realizarse en el sur de la isla.

UNELCO, por su parte, argumenta que llevar los cables por donde pretende la propiedad supone considerables dificultades técnicas en caso de avería. Durante más de tres años, el pueblo sufre las consecuencias de esta pugna que sólo ahora parece a punto de superarse por un procedimiento salomónico. Los cables no irán ni por la costa ni por la montaña, sino en el punto medio entre ambas líneas.

El aeropuerto no llega a pesar de las promesas y de los 100 millones ya asignados al proyecto; el hospital no tiene ni el número de médicos necesario ni las condiciones precisas, etc.